

CANNES 65

DOSCIENTAS PELICULAS - QUINCE HORAS DIARIAS DE CINE

De nuestro enviado especial
CESAR SANTOS FONTENLA

S IEMPRE, al doblar el peligroso cabo de la primera semana de proyecciones, los Festivales reflejan una especie de desaliño que no hace, sino ser una manifestación de la crisis general que atraviesa este género de manifestaciones. En el fondo, el problema deriva de que los Festivales, surgidos de un modo un tanto anárquico y precipitado, sin que sus propios creadores supieran demasiado bien lo que con ellos se proponían, no han evolucionado de un modo consciente, al menos durante toda una serie de años. Venecia, que el pasado intentó dar un viraje a la concepción tradicional de los Festivales, fue objeto de las críticas que todo el mundo conoce. En Cannes, que son varios Festivales a la vez, el problema es arduo. En efecto, casi podría llegar a decirse que aquí lo que menos cuenta son las proyecciones del Palacio de los Festivales. Y no se trata de que los organizadores fallen a la hora de preparar el programa. Es que al margen de él, y centrado en él al mismo tiempo, se desarrollan una serie de actos y reuniones que son los que dan a Cannes su verdadera dimensión. El término de Mostra de Arte Cinematográfico que se aplica con toda justicia a Venecia, sería inexacto, por excesivamente reducido, aplicado a Cannes. Y si el crítico se ve y se desea para acumular la resistencia que le permita asistir, si no a todas, sí a las más interesantes de las proyecciones que se celebran en y fuera de la Croisette, su actividad no abarca, sino una pequeña parte de las que, a un ritmo endiablado, y teniendo como marco los vestíbulos de los hoteles, los apartamentos amueblados y, en suma, cualquier lugar donde sea posible celebrar una reunión de varias personas, llenan las horas de cada día.

Las proyecciones comienzan a las 9,30 de la mañana. A las 12,15 de la noche tiene lugar la última sesión, en la pequeña sala que lleva el nombre de Jean Cocteau. Ni una hora queda vacía. Y entre los títulos que se proyectan al margen de la competición se hace preciso escoger. Sólo en el «Marché du Film» se habla de ciento cincuenta y ocho títulos. Una treintena acuden al concurso. Ocho a la semana de la Crítica. Y a todo esto hay que sumar las proyecciones privadas, a las que la prensa está automáticamente invitada, y que se celebran a cualquier hora en cualquiera de las salas comerciales de la rue d'Antibes.

Luego hay que contar con las conferencias de prensa, los cocktails, las entrevistas sobre la marcha con quienes vienen a presentar sus films. Cannes cuida mucho este aspecto. Frente a la «austeridad» de Venecia, aquí cada llegada de una figura popular es anunciada a bombo y platillo y festejada por todo lo alto. Y las figuras populares no faltan. Aunque luego, lo mismo que a la hora más importante de comentar los films exhibidos, la decepción parece de rigor, por no hablar del pateo que, invariablemente, acompañará, a la hora de la atribución de los premios, la mayoría de las nominaciones. Como es de rigor, pues, habrá que decir que **SIGUE**



Al poco de iniciarse el Certamen se procede a la elección de «Miss Festival». Este año ha recaído el título en Michèle Boule —a la derecha— que con otras dos candidatas rodean al actor Roger Hanin.



Una imagen típica del Festival: los informadores gráficos esperan al asalto de cualquier figura que se ponga a tiro de sus objetivos: en este caso se trata de Ursula Andress. La princesa Grace de Mónaco, invitada de excepción, recuerda sus tiempos de estrella. En la otra foto, la actriz sueca Harriet Anderson.



RECUERDE...



'según datos estadísticos
de la jefatura central de tráfico

EN ESPAÑA 1964

accidentes	61.276
mueertos	2.488
heridos	56.530



A la hora de conducir, como en el fútbol: prudencia, vista, acelerar cuando se debe, frenar oportunamente, y evitar el silbato del árbitro. Así conseguiremos el gol circulatorio, que consistirá en nuestra propia satisfacción al término del viaje por haber cumplido con nuestra obligación.

SABADO, 29 de mayo
DIA INTERNACIONAL SIN ACCIDENTES



Barbara Bouchet parece destacarse como la «revelación» del Festival. Ha acudido allí como intérprete del film de Preminger y reclama la atención de los fotógrafos.

CANNES 65

todavía no ha surgido la gran película, esa revelación que todo el mundo espera de cada Festival. A una semana de la inauguración todavía se sigue hablando de la primera película proyectada en competición, «The Knack», del británico Richard Lester. Y otra película británica centra en estos momentos la atención, «The Hill», de Sidney Lumet, con Sean Connery a la cabeza del reparto. Los americanos, que hicieron un buen papel con una obra clásica, pero tremendamente sólida, del viejo Wyler —«The Collector»— decepcionaron ampliamente con un documental de largo metraje sobre Kennedy, acerca del cual han circulado infinidad de rumores basados en la actual actitud del general De Gaulle hacia los Estados Unidos; se ha dicho que las autoridades querían impedir su proyección y que André Maurois, presidente de honor del Jurado, se había negado a escribir unas líneas de presentación del film. Todo se ha desmentido, naturalmente, pero el rumor ha corrido y sigue corriendo. Del análisis del film me ocuparé en la próxima crónica. Aquí quiero dejar constancia únicamente de que, a pesar de la expectación que había suscitado, no satisfizo a nadie. Todo el mundo se había movillado para asistir a su proyección, que se celebraba a las cinco de la tarde. Pero los aplausos que se escucharon estaban dedicados a la figura del Presidente asesinado. Y, en especial, a la princesa Grace de Mónaco, que asistió a la proyección.

España, que estará presente en Cannes no sólo a través de las películas que envía, sino como tema o escenario de otras procedentes de distintos países —entre ellas la polaca «Manuscrito encontrado en Zaragoza», adaptación de una espléndida novela dieciochesca, y que quizá represente a su país en San Sebastián—, aún espera su oportunidad. «Los pianos mecánicos», único de los films españoles que hasta ahora se ha proyectado, perdió la suya. Ha sido muy mal recibido por la crítica, que una vez más se ha ensañado con su realizador, cuyo destino parece ser el de servir de cabeza de turco en los últimos Festivales, después de haber sido su niño mimado hace unos años. El anteuúltimo día se proyectará «El juego de la Oca», de Summers, en competición. Y un día antes, la Semana de la Crítica dará a conocer «Amador», segundo film de Francisco Regueiro. Al margen de estos films, muchos de pequeñas cinematografías, incluida la australiana. Y dos films franceses que, naturalmente, dado el cheuvinismo aquí imperante, han sido jaleados y valorados quizá en exceso: «Yoyo», de Pierre Etaix, y «La 317 sección», de Schroendoerffer. Los italianos sólo presentan una película, «La hora de la verdad», que Francisco Rosi realizó en nuestro país, y sobre la que ya se discute apasionadamente antes de la proyección, como siempre que el autor de «Salvatore Giuliano» presenta un film en un Festival. Y, mientras se espera que alguna de las películas de la segunda semana constituya el plato fuerte, las películas se van acumulando, los «chismes» van alcanzando cada día mayor tensión y la concentración de famosos va anunciando el día de la clausura, que se celebrará el 28 con la proyección fuera de concurso de «Mary Poppins», el vehículo del Oscar para Julie Andrews.

Al margen del Festival todo bulle. El hall del Carlton, donde se celebran las operaciones más importantes en el terreno comercial es un hervidero. Las estrellas cuidan escrupulosamente sus apariciones, mientras en los corrillos se comenta la última película y se empiezan a hacer quinielas sobre los posibles resultados del concurso. En todo este marésimo, pocos españoles. Empezarán a llegar ahora, cuando sus películas estén próximas a proyectarse. Está Amparo Soler Leal, protagonista de «Amador». Pocos críticos. Y Luis Buñuel, venido, a pesar de su horror por los Festivales, para ayudar a su amigo Luis Alcoriza, del que se presenta un film en la Semana de la Crítica. Dentro de unos días las prisas habrán terminado y una reflexión que en estos momentos es poco menos que imposible permitirá hacer el balance, obra por obra, de este Festival que inaugura la cadena que llenará todo el verano.

C. S. F.
(Servicio fotográfico DALMAS)



Pero, sin duda, la sensación del Cannes 65 es poder contemplar en carne y hueso a Ursula Andress, «la mujer más bella del mundo». En la fotografía aparece al lado del director del Festival, Favre Le Bret.



Claudine Auger ha pasado de ser una desconocida a una posible estrella. Actualmente rueda junto a Sean Connery el último film de la serie James Bond. Está casada con el realizador Pierre Gaspard Huit.